

29 Abril, 1960

Reflector



"EL VELERO ESCARLATA"

Hay veces que se produce el milagro.

EL intérprete logra de su personaje el máximo de dramatismo y, por un momento, se funden en un solo ente el actor y el ser de ficción. Son momentos que se producen en el teatro y que se recuerdan largamente, que impresionan al espectador y lo estremecen en su sensibilidad. Es el teatro llevado a su máxima expresión.

Es lo que sucede en "La Opera de Tres Centavos", cuando Marés González interpreta "El Velero Escarlata". La honda amargura de la pieza de Brecht y Weill queda sintetizada en ese instante que no dura más de tres minutos, en que Marés pone su talento y su intuición artísticos al servicio del personaje de Jenny.

El pasaje de "El Velero Escarlata" siempre ha sido el momento cumbre de "La Opera de Tres Centavos". En el Teatro de Lys, en Nueva York, donde la obra ya dura cinco años consecutivos, vi al teatro entero estremecerse y aplaudir con entusiasmo esta canción. Pero me impresionó más acá, en el Antonio Varas, cuando a medida que avanzaba en su interpretación, Marés González iba gradualmente aumentando la intensidad dramática. Termina la canción y vuelve su personaje a adquirir sus proporciones normales. "El Velero Escarlata" ha servido como una "revelación" de las características de Jenny. Ha sido el momento en que, con impetuosidad, todo su mundo interior se vierte pletórico de amargura y cinismo. Sus ansias de venganzas, sus deseos de reivindicación.

Este instante de "La Opera de Tres Centavos" es lo mejor que se ha visto en teatro en Chile en mucho tiempo. Tal vez sirvan para valorarlo más aún la discreta interpretación del resto del conjunto y la confusa dirección de la pieza. Pero ello no puede servir de excusa para escatimar los méritos interpretativos de Marés González. Si la escena de "El Velero Escarlata" sirve de revelación de la íntima personalidad del personaje, también revela las excelentes dotes histriónicas de la actriz del ITUCH.

Ha sido una suerte que "Emelco" filmara esta secuencia. Es una forma de conservar, con ayuda del cine, uno de los momentos más logrados en la escena chilena, uno de esos momentos que se recordarán aunque pase mucho tiempo.

¿Te acuerdas de Marés González cantando "El Velero Escarlata"? —se preguntarán los aficionados al teatro con el transcurso de los años. Y por cierto que la recordarán. Recordarán su gesto amargo, su mímica violenta, el silencio con que los espectadores la oyen y el fervoroso aplauso que sigue después.